

PARA UNA HISTORIA DE INVESTIGACIONES FENOMENOLÓGICAS

A MODO DE INVENTARIO Y DESPEDIDA

Javier SAN MARTÍN

UNED

jsan@fsf.uned.es

Después de treinta años con la gestión de lo que inicialmente fue un muy humilde boletín, ha llegado la hora de pasar el testigo a una nueva generación, a la que deseo los máximos éxitos. Voy aprovechar esta despedida para hacer un pequeño relato de cómo surgió y ha evolucionado la revista. La Sociedad Española de Fenomenología la fundamos verbalmente en una reunión masiva de los participantes españoles al final del I Congreso Internacional de Fenomenología, que organizamos en Santiago de Compostela, bajo el paraguas del *The World Institute for Advanced Phenomenological Research* dirigido por la Sra. Maria Theresa Tymieniecka en septiembre 1988. Pocos días después me fui a Friburgo de año sabático, quedando sin ejecutar la decisión de la asamblea. Pasado un año, por tanto, en octubre de 1989, ya de vuelta en Madrid, pusimos en marcha la fundación legal de la sociedad Nel Rodríguez Rial, de Santiago de Compostela; Antonio Rivera García, de la Universidad Autónoma de Madrid, y yo, firmando los tres la instancia de Fundación de la Sociedad Española de Fenomenología (en adelante SEFE). Ese año, ya en diciembre, iniciamos el Seminario Permanente de Fenomenología, estudiando la fenomenología de Ortega, lo que por entonces debía de sonar como algo absolutamente extravagante, puesto que de todos era conocido que el propio Ortega tenía escrito que había abandonado la fenomenología en el momento de recibirla.

De los seminarios, que grabábamos en cintas, redactamos protocolos, y pensamos en la conveniencia de, al menos los protocolos, darlos a conocer a todos los miembros de la SEFE. Ese fue el origen del Boletín que decidimos hacer. Por supuesto, en la UNED, era yo el único profesor dedicado a la fenomenología, y por tanto que podía tener interés en llevar a cabo ese Boletín. Lo planteé en

términos muy caseros y rudimentarios. Sería interesante reproducir el “Saludo” con el que abrí el primer Boletín que posiblemente, a treinta años de aquello, tiene mucho más valor que cuando lo escribí en 1990, pero no hace falta, porque es fácilmente accesible¹. Como se ve en ese Boletín también decidimos crear una

revista de estudios fenomenológicos pero se dice “aún no hemos podido definir con precisión el carácter de la misma”.



Portada del Boletín n.º 1

En 1990 publicamos dos boletines con un índice que podía suscitar algún interés a los miembros de la recién creada sociedad. En realidad estaba concebido como un boletín de información para los miembros de la SEFE. Al principio pensábamos ir creando también un espacio para ir dando a conocer la actividad de los grupos de investigación de fenomenología. Hay que tener en cuenta que en los ochenta la fenomenología era en España muy minoritaria; tan solo era fruto de francotiradores en algunas universidades.

Sólo en Valencia parecía haber un grupo consolidado; pero yo sabía que su fundador Fernando Montero Moliner tenía de Husserl una noción muy “convencional”, en el sentido actual del término. En su Escuela se veían como incompatibles las nociones de mundo de la vida y de conciencia trascendental.

Al año siguiente publicamos dos boletines y las actas del primer congreso de fenomenología de la SEFE, sobre la fenomenología en Ortega, y organizamos el segundo congreso, en este caso, sobre el concepto de mundo de la vida. El tercero fue ya organizado por el grupo de Valencia en Peñíscola en 1992. Muchos años después, con la revista ya muy consolidada, decidí reunir en un único número de *Investigaciones Fenomenológicas*, como número 0 de la revista, los cuatro boletines que habíamos hecho públicos al principio. Y para ello escribí una presentación en la que relato algunos de los avatares de la publicación, así recuperamos aquella etapa inicial.

¹ <http://revistas.uned.es/index.php/rif/article/view/29973/23049>, en la primera página

La decisión de iniciar la revista la tomamos en 1993, lógicamente en papel. Entonces no había otra opción; pero los trámites de registro, que hizo Agustín Serrano de Haro, la preparación del texto, su publicación en papel etc. hizo demorar la publicación hasta 1995, en que, por fin, empezó la revista *Investigaciones Fenomenológicas*.

El diseño, como el de los boletines y el del logo de la propia Sociedad de Fenomenología, lo encomendamos a Nel Rodríguez Rial, que pensó en un diseño en dos colores; para la selección nos mandó hasta cuatro hojas con muchas combinaciones de colores en ese formato, y elegimos la que nos pareció más armoniosa. Sobre ese fondo, yo diseñé ya las letras de arriba y resto de elementos. Ahí se me ocurrió poner en el cuadrado interior un detalle a modo de lema que aludiera, aunque fuera de modo aproximado, al contenido o a algún punto muy importante de cada número. Como el primero estaba confeccionado ya y era relativamente heterogéneo, decidimos poner como lema el dibujo a pluma que de Husserl había hecho el propio Nel Rodríguez Rial, que es muy delicado. Yo aproveché para publicar en ese número 1 mi ponencia en el congreso de 1988 que no quise publicar en inglés en *Analecta husserliana*, pues la Sra. Tymieniecka, con motivo de haber patrocinado el Congreso, se reservó todos los derechos de publicación en inglés y resto de idiomas. Me pareció un abuso y rechacé firmar el documento que le asignaba esos derechos, con lo que mi ponencia había quedado inédita. El resto de los textos de ese congreso del 88, que, con mucho mimo y financiación nuestra, habíamos organizado Nel Rodríguez Rial y yo, habían salido en el tomo XXXVI.3 de *Analecta husserliana* el año 1991. También di a conocer en ese número los pequeños libros que Roberto Walton, a quien había conocido en Brighton en 1988, había publicado en la editorial Almagesto y que aquí eran desconocidos.



Plumilla del n.º 1

En 1991, al final del Congreso sobre el concepto de mundo de la vida y cuyas actas se publicarían en 1992, Fernando Montero Moliner sintió el primer anuncio de su enfermedad. Después de luchar heroicamente contra ella,



Fernando Montero Moliner
Plumilla del n.º 2, por
Nel Rodríguez Rial

escribir un libro y participar en el seminario de la SEFE en más de una ocasión, acompañado por su esposa Carmen Bosch, el 3 de setiembre de 1995 fallecía después de darnos un ejemplo de entereza. Tenía 73 años. Ese mismo año había publicado su bello libro *Caminos sobre la mar*, con clara alusión al poema de Machado. El libro es un repaso biográfico epistemológico sobre su trayectoria filosófica.

En ese mismo momento decimos dedicar el número dos de *Investigaciones fenomenológicas* a Fernando Montero, pensando en sacar el número en 1996. Ya en 1993, al saber que aquella indisposición de 1991 era una grave enfermedad, organizamos un acto de homenaje a su persona, dedicándole una larga sesión en la que hablaron algunos

de sus más directos colaboradores, Sergio Sevilla, Guillermo Quintas, Vicent Martínez Guzmán y Manuel Jiménez Redondo. Ese material, que era altamente cualificado, permanecía inédito; este era el momento de publicarlo en el número de homenaje. Es curioso que ese humilde acto de nuestra Facultad en homenaje a Fernando Montero Moliner fuera el primer acto académico de la nueva Facultad de Filosofía, cuyo primer decano, Eloy Rada, presidió la mesa de profesores intervinientes. La segunda parte del libro la constituyen trabajos sobre la obra de Fernando Montero.

Ese número 2 tenía que haber salido inmediatamente en 1996, pero el deseo de Javier Muguerza de escribir sobre Fernando Montero Moliner una especie de *laudatio* a título de necrológica, a fin de compensar un desgraciado encargo que había ofendido a la familia del fallecido, hizo retrasar el número. Desgraciadamente la deseada *laudatio* no llegó nunca y eso hizo retrasar el número hasta 1998. En el lema pusimos la bella plumilla que le dedicó también Nel Rodríguez Rial.

Para el número 3 teníamos previsto el material de la III Semana de Fenomenología, que con gran éxito habíamos celebrado en Peñíscola en 1992, y sobre la que Pablo Hermida Lazcano había escrito un hermoso comentario en el

número 1 de *Investigaciones fenomenológicas*. El retraso para el número 2 había arrastrado también el del número 3. Por otro lado, tampoco había por entonces las urgencias de productividad, serialidad y continuidad que ahora es un requisito de las revistas para toda indexación. Así que en 2001 salió el tercer número de *Investigaciones Fenomenológicas*. La presentación, que firmé con José Lasaga, habla de que “diversas circunstancias han retrasado la publicación” de las actas de la III Semana de Fenomenología; esas circunstancias son las expuestas en las líneas anteriores. En la misma presentación se alude al valor de los textos, que aunque procedían de 1992, siguen teniendo plena vigencia.

En ese número añadimos al final un decisivo artículo de Antonio Zirión sobre las numerosísimas erratas de la traducción de Gaos de *Ideas I*. En su momento había yo constatado un error garrafal en la traducción de Gaos cometido al verter al español un párrafo de *Ideas I*, por el cual la conciencia refleja es declarada la conciencia absoluta, siguiendo, con toda probabilidad, una errónea interpretación de la Escuela de Ortega y del Ortega del “Prólogo para alemanes”. Ese artículo de Zirión es el testimonio de que se había tomado en serio mi advertencia y, espoleado por ese descubrimiento, se decidió a emprender una revisión total de la traducción de *Ideas I*. Ese artículo indicaba de modo ordenado la gran cantidad de errores, unos más graves, otros menos, que hacía poco fiable esa traducción, con la que la inmensa mayoría de lectores de Husserl en español se había introducido en la fenomenología. Después de ese descubrimiento, el filósofo mexicano decidió volver a traducir de nuevo las *Ideas I*. El pasado 26 de noviembre de 2021 nos decía Rosemary Rizo-Patrón que en los primeros años de la década del este siglo Antonio le iba mandando para el curso de epistemología que ella daba en la PCUP y que consistía en una lectura continuada de *Ideas I* los adelantos de su traducción, que ella utilizaba en el curso. Con la traducción de Gaos se podía incurrir en numerosos y graves errores.

Pronto me di cuenta de la dificultad de la edición en papel de obras especializadas como éstas. Publicar una revista de fenomenología en papel, además de los enojosos trámites, suponía un coste inasumible, tanto para la producción como para la distribución. Por eso pensé, de modo bastante osado y pionero, renunciar al papel e iniciar la publicación solo digital de *Investigaciones Fenomenológicas*. Yo era, por entonces, vicerrector de nuevas tecnologías. Había estudiado las ventajas y virtualidades del libro electrónico, y estaba convencido de que este tipo de publicaciones destinadas a un público lector relativamente reducido eran las destinadas a la edición digital. La distribución era carísima y estos libros no podían ser distribuidos



Logo de la OPO
Lema del n.º 4 (2005)

sucedieron con regularidad matemática cada dos años, encontraron acomodo en varios libros espléndidos, el Congreso del 96 sobre ciencias humanas en un magnífico libro de Santiago Compostela; el de “Fenomenología e historia”, de 1998, en otro libro publicado unos años después en la UNED; el de Sevilla del año 2000, aunque este tardó un poco más, fue publicado en 2005. También los materiales del Congreso de 2002 en Albarracín, aunque también se atrasaron un poco más, terminaron por salir en 2007. Con estos ejemplos parecía que la revista debía seguir su ritmo independiente de los congresos de la SEFE, aunque también pudiera acoger la publicación de algunos materiales de congresos. Por eso el número 4 (2005) recopila materiales de un encuentro en la UNED —al que no debí de asistir pues estaría en las tareas de Vicerrector— sobre fenomenología y filosofía práctica. En este caso el lema que le puse fue el logo de la OPO, porque la fundación de esta, en el mes de noviembre en Praga, el año

por los distribuidores normales, con lo que los costes de producción eran prohibitivos. De ahí la decisión de seguir con la revista en edición digital. Sin embargo tardamos varios años en sacar el número 4. Hay que tener en cuenta que en la tarea me encontraba prácticamente solo, sobre todo para acometer una edición digital.

En la presentación de ese número se reconoce que hemos tenido dificultades financieras y de otros tipos. Las actas de los congresos, que éstos, sí, se



Eugen Fink (1905-1975)
Lema del n.º 5 (2007)

2002, fue un acontecimiento excepcional para la fenomenología, que merecía ser subrayado.

El siguiente número, el 5 (2007), ya conseguimos sacarlo solo dos años después. El año anterior, 2006, habíamos celebrado en Valencia un impresionante congreso sobre “Cuerpo y alteridad”. En este número se despide el profesor César Moreno, que había dirigido la SEFE con gran eficacia desde 1998, manteniendo la organización de los congresos con una regularidad matemática, que ya no se repetiría. En el número puse como lema, por su importancia, un retrato de Eugen Fink, para señalar que en ese año comienza la edición de sus *Obras Completas*, que a la sazón lleva ya publicados doce volúmenes. En este número Hans

Rainer Sepp y Cathrin Nilsen explican con detenimiento el plan global de esa gran edición.



La Torre de Belem (Lisboa)
Lema del n.º 6 (2008)

El número 6 (2008), que tiene como lema orientador la Torre de Belém, de Lisboa, publica los materiales del congreso que tuvo lugar en la bella capital portuguesa el año 2006. Obsérvese que ese año ya consigue la revista una continuidad con el año anterior. A partir de ese momento la continuidad anual de la revista sería para

nosotros objetivo primordial. Desde el Congreso de Sevilla nuestra colaboración con los colegas portugueses ha sido continua e intensa. De la riqueza del contenido del número dan fe los títulos de los temas tratados.

Ese mismo año de 2008 se cumplía el centenario del nacimiento de Merleau-Ponty, y con ese motivo decidimos dedicar un monográfico a Merleau-Ponty. Las profesoras María de la Luz Pintos y M^a Carmen López Sáenz se encargaron del número, que conseguimos sacar a tiempo de la celebración de esa efeméride. Como lema va una plumilla de Merleau-Ponty. En el número escriben los pensadores más reputados y conocedores del pensamiento de Merleau-Ponty.

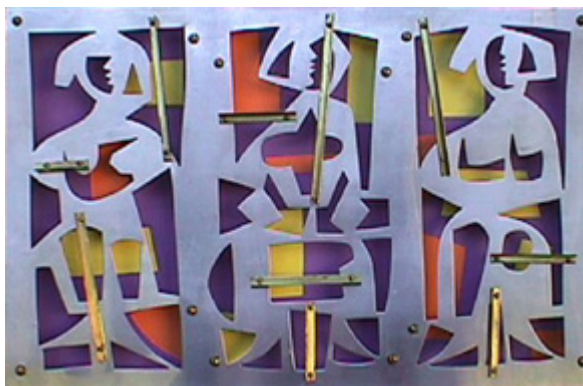
Otra vez perdimos la continuidad anual y sólo en 2010 pudimos sacar el número 7, que iba a publicar las aportaciones al congreso de Salamanca de

2004, al que no pude asistir por estar enfermo. El lema que puse en portada fue la silueta de la fantástica catedral de Salamanca. Ese mismo año publicamos, en la serie monográfica, como su número 2, los materiales seleccionados del congreso de Valencia de 2006 sobre “Cuerpo y alteridad”, en el que César Moreno, he dicho, se había despedido de la presidencia de la SEFE. Puse como lema del número monográfico el dibujo “El hombre de Vitruvio”, de Leonardo da Vinci, en el que se ofrece “el canon de las proporciones humanas”. En ese dibujo se condensa la discusión sobre qué representa el cuerpo humano como regla también para el universo. En nuestro campo la fenomenología del cuerpo ha adquirido un rango primordial. El congreso de Valencia fue seguramente pionero en estos estudios. De ahí la importancia de este monográfico.

Ya en 2011 publicamos el n.º 8, un número que incluye textos muy heterogéneos, pero presididos por el de Lester Embree sobre la interdisciplinariedad de la propia fenomenología, pues, aparte de la filosofía hecha desde la fenomenología, hay más de un par de decenas de materias no filosóficas que se reclaman incursas en la orientación fenomenológica. Eso lleva a la fenomenología de carácter filosófico a la necesidad de apertura a múltiples campos y perspectivas.

Por el número circulan los nombres de Husserl, Heidegger, Patočka, Celan, la Escuela de Madrid, etc. Ese año de 2011, en una estancia en Buenos Aires, di una clase en un curso en la universidad Tres de Febrero, en Caseros, en el gran Buenos Aires. En esos días había en la Universidad una espléndida exposición de Luis Seoane, que como es conocido había pasado muchos años en la capital porteña. En la exposición encontré una preciosa composición, muestra de intersubjetividad, comunicación y diálogo. Me gustó para ilustrar el número 8.

A partir de ese momento y ya con la ayuda de la eficaz Sonia E. Rodríguez pudimos garantizar la anualidad de la revista, lo que nos permitía empezar a pensar en competir por estar indexados en las bases de datos, que poco a poco



Luis Seoane, *Objeto múltiple*, 1971.

Acero inoxidable, bronce y chapadur serigrafiado. 30 x 45 x 3 cm.

Lema del n.º 8 (2011)

se va exigiendo a las publicaciones científicas en todo el mundo. Ese mismo año 2011 sacamos un nuevo monográfico con las intervenciones en el congreso de la SEFE sobre “Fenomenología y política”, que se había celebrado en Segovia en 2009. Por eso puse de lema el acueducto de Segovia. El número resultó muy completo, porque el Congreso había sido apasionante.

En el año 2012 ya salió el número 9. En él dedicamos una sección especial a Marc Richir; de esa sección se encargó Pablo Posada Varela, que por entonces estudiaba con el filósofo de Charleroi. El lema es una plumilla de Richir, con quien yo había tenido el gusto de participar en los primeros noventa en el Seminario sobre Eugen Fink en Littenweiler (Friburgo); en 1994 Richir organizaría con Natalie Depraz un magnífico congreso, igualmente sobre Eugen Fink, en Cerisy-la-Salle, en Normandía, al que también tuve la suerte de asistir. Unos años después le invité al encuentro de “Fenomenología e historia”, incluso traduje su conferencia, que se publicó en el correspondiente libro; por todo ello me resultaba gratificante dedicarle esta sección, satisfacción mayor después de que a los cuatro años falleciera.

El año 2013 publicamos, manteniendo la continuidad, el número 10. Ese año se cumplía el centenario de la publicación de *Ideen I*, que es considerada como la presentación pública de la fenomenología trascendental husserliana. Es sabido que la comprensión que se hizo de la sección segunda fue absolutamente penosa, porque todo lo que Husserl dice allí sobre la reducción y epojé sólo podía ser entendido teniendo a la vista los resultados y desarrollos de las secciones tercera y cuarta. Y, sin embargo, no se hizo eso, sino que fue entendido todo desde un neokantismo superado. Como lema puse las primeras páginas del Anuario, el *Jahrbuch für Phänomenologie und phänomenologische Forschung*, en que salió la publicación de Husserl. En la nota editorial de este número es en la que anuncio la incorporación de Sonia E. Rodríguez, así como el comienzo de las evaluaciones de doble ciego para poder entrar en las indexaciones internacionales, y ahí mismo ya indicamos que en ese momento estamos ya en varias plataformas de datos, Dialnet, DICE, DOAS, ISOC, Latindex y Resh. Y nos proponemos seguir en esa vía.

En noviembre de ese año de 2013 tuvimos el gran congreso en Barcelona sobre *Ideas I*, al que asistieron numerosos colegas latinoamericanos. Los actos de ese gran congreso los publicamos en la serie monográfica en 2015 poniendo en el centro la reproducción del impresionante ejemplar de la traducción de Antonio Zirión de *Ideas I*, que se hizo pública precisamente en el congreso de 2013.

Ese mismo año 2013 también publicamos, además del número ordinario, el 10, las conferencias y comunicaciones del congreso de la OPO (Organization of phenomenological Organizations) que tuvo lugar en septiembre de 2011 en Segovia. Fue un congreso excepcional. La OPO había llevado a cabo ya varios, el de Fundación en Praga en 2002; en Lima en 2005; en Hong Kong en 2008. Agustín Serrano de Haro, que sucedió a César Moreno en la Presidencia de la SEFE, trabajó de modo incansable por conseguir financiación; incluso la obtuvimos de la ya desaparecida Caja de Ahorros de Segovia, que nos obsequió con un apetitoso cóctel en el palacio de Lozoya, y cuya magnífica pinacoteca pudimos ver los cerca de cien participantes en el Congreso. Las actas se publicaron en 2013 en dos impresionantes volúmenes con el título de *Razón y vida. La responsabilidad de la filosofía* como monográfico 4, I y II. Con esta publicación podríamos decir que *Investigaciones Fenomenológicas* se ponía de largo porque ese número ya tenía trascendencia mundial. No en vano todo el volumen II estaba dedicado a los ponentes extranjeros.

En ese Congreso de 2011 Sonia E. Rodríguez jugó un papel muy importante en la organización y en el Congreso, ya que ella y Agata Bąk actuaron en el Congreso de secretarías. Respecto a la revista, ya con la ayuda de Sonia E. Rodríguez no tuvimos dificultad en mantener una continuidad de la publicación.



Laocoonte, de El Greco
Lema del n.º 11 (2014)

Al año siguiente, 2014, sacamos el número 11, en el que quise publicar una magnífica conferencia que Hans Rainer Sepp había pronunciado en un encuentro sobre “Fenomenología, arte y cultura” que había organizado yo en la UNED hacía unos años. En ese año 2014 se celebraba el cuarto centenario de la muerte del Greco, y sobre el “Laocoonte” del Greco había versado la conferencia de H. Rainer Sepp. Me produjo especial satisfacción poner una

interpretación estilizada de ese cuadro en la portada invitando a leer la conferencia de Hans Rainer Sepp, que yo mismo había traducido del alemán, y que, por otro lado, ya había salido en inglés en una revista de fenomenología de Eslovenia.

No era nada casual acudir a esta conferencia para iniciar este número del 2014, año también del centenario de la publicación de *Meditaciones del Quijote*. Sabemos hasta qué punto el cuadro del Greco “El caballero con la mano en el pecho” era una especie de espejo para Ortega. En la nota editorial le agradezco a Sonia E. Rodríguez su desinteresada aportación. Nunca, en efecto, encontré cauce para subvencionar el trabajo que se hacía en la revista, que quedó siempre sometida a la buena voluntad, primero a la mía, de sacarla adelante, y luego al esfuerzo y buena voluntad de mis colaboradores, a quienes, personalmente, agradezco de todo corazón su inmensa ayuda. No había forma de que, bien la Facultad, bien el Departamento apoyaran el ímprobo trabajo que estábamos llevando a cabo, a diferencia de las ayudas a otras revistas. Y no es una queja, porque lo hecho solo produce satisfacción, por eso solo es una constatación para que se vean las condiciones en las que sacamos la revista desde el número siete con total puntualidad. En cuanto a ese número 11 basta repasar el índice para ver la masiva presencia de autores hispanoamericanos en nuestra revista.

A partir de 2015 se incorporan a la gestión de la revista mis dos doctorandos Agata Bąk y Noé Expósito Roperero, con cuya ayuda hemos gestionado la revista hasta el año 2020. Ese año 2015 editamos, primero, el monográfico del congreso de 2013, llevándolo a cabo ya con evaluación de doble ciego; segundo, un monográfico dedicado a la fenomenóloga argentina, además de querida amiga, Julia Valentina Iribarne, recién fallecida entonces. El monográfico lo editamos en colaboración



Julia V. Iribarne
Monográfico 6 (2015)

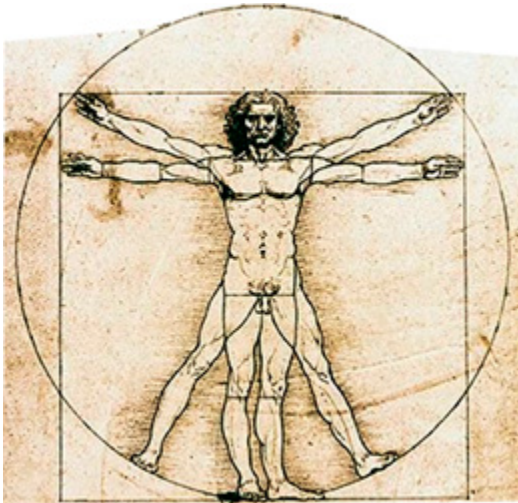
con la revista argentina de fenomenología *Escritos de filosofía*. Como lema puse un dibujo sacado de una fotografía de Julia V. en su participación en el Congreso de 1988 en Santiago de Compostela. En la visita que hice a Colombia, el profesor Germán Vargas hizo imprimir y encuadernar un bonito ejemplar del monográfico dedicado a la profesora J. V. Iribarne. En tercer lugar, y a pesar de esa actividad editorial por parte de la revista, publicamos el número ordinario, el

12. En este número 12 hay artículos que tocan temas muy actuales sobre la fantasía, el mundo de la vida etc., pero lo que más me llamaba la atención era un tema de gran relevancia para el futuro, una fenomenología de los sentimientos y la problemática de la atención, tan vinculada en Ortega a la afectividad. Por eso diseñamos un lema en el que se subraya la vida afectiva y los proyectos, tema también de otro artículo del número.

En la Navidad de 2016 sale puntualmente el número 13, que tiene una línea del mismo estilo que el anterior. Hacemos un lema parecido, en el que destacan algunas palabras como fenomenología y mundo. En este número todas las contribuciones, menos una, son latinoamericanas. Pero lo importante es la puntualidad de la edición y que ya se ha convertido en un referente para el mundo latinoamericano.



Lester Embree.
Número 14 (2017) y
Monográfico 7 (2018)



“El hombre de Vitruvio”.
Número 15 (2018) y
Monográfico 2 (2010)

En enero del año siguiente, 2017, nos entristeció el fallecimiento de Lester Embree, que tanto había contado con la fenomenología en lengua española. En la nota editorial que escribí al final de ese año en el número ordinario correspondiente, el 14, anuncio que inmediatamente después de conocer su fallecimiento decidimos dedicarle un monográfico en *Investigaciones Fenomenológicas*, del que se habían encargado Jesús M. Díaz y María de la Luz Pintos, pero ya en el número ordinario de 2017 pongo una plumilla de Lester

Embree como homenaje a su memoria. El monográfico dedicado a él, en el que participan profesores de habla española e inglesa, sale en la primavera de 2018, resultando un bellissimo ejemplar con el que rendimos un merecido homenaje a la gran figura de Lester, que tanto admirábamos todos.



Vicent Martínez Guzmán
Número 16 (2019)

En ese mismo año 2018 salimos puntualmente con el número ordinario, el 15, en el que los cinco artículos publicados son de profesores no españoles, y todos relacionados con la fenomenología del cuerpo. Por eso volvimos a poner como lema “el hombre de Vitruvio” de Leonardo da Vinci que habíamos puesto en el Monográfico sobre “Cuerpo y alteridad”. Pero en el apartado reservado a las notas editoriales, un íntimo amigo de Vicent Martínez Guzmán, Salvador Cabedo, y una de sus más brillantes alumnas, Irene Comins Mingols, en una nota necrológica informan del fallecimiento de su

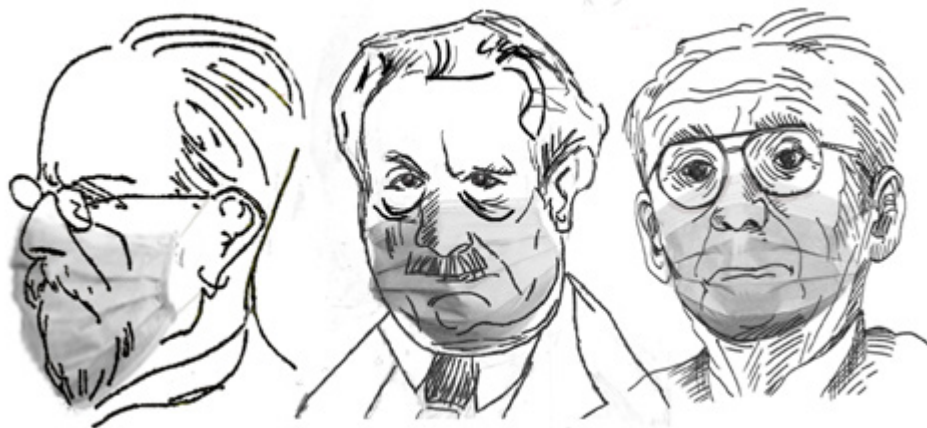
amigo y profesor Vicent, que desde el principio nos había acompañado en nuestras semanas, congresos y seminarios de fenomenología. Su muerte en agosto de 2018 no nos permitía cambiar los planes de ese año, pero decidimos dedicarle una sección en la revista del año siguiente.

Así el número 16, que saldría con toda puntualidad en diciembre de 2019, lleva como lema un dibujo sobre una fotografía de Vicent Martínez Guzmán, en la que en su mirada se refleja la bondad que le definía. En la primera parte, una vez más, predominan artículos de investigadores e investigadoras hispanoamericanos y, luego, la sección dedicada a Vicent Martínez Guzmán, con ocho contribuciones sobre su obra. El monográfico resultó así una muestra del profundo afecto que siempre le profesamos.

Con esto llegamos al año 2020, el fatídico año de la pandemia. Mas los hasta ese momento colaboradores míos presentaron sus respectivas tesis doctorales, Noé Expósito en diciembre de 2019, y Agata Bąk en abril del 2020, ya en plena

pandemia, y siendo la defensa de su tesis la primera que en filosofía hacíamos *on line*. Por tanto, obtenidos brillantemente sus doctorados, y dada la insensata política de las universidades de no convocar plazas de ayudantes no doctores, no tuvieron ninguna opción de quedarse en la UNED y la tuvieron que abandonar. Cuando estábamos editando el número último, ninguno de los editores pertenecíamos contractualmente ya a la UNED, que edita la revista. Personalmente, el 30 de setiembre de ese año concluí mi vinculación contractual con la UNED, que había empezado como funcionario en activo en octubre de 1979 y concluyó en septiembre de 2020, después de cuatro años de profesor emérito tras haberme jubilado en el 2016.

Con estos datos no podía pedir a Agata Bąk ni a Noé Expósito seguir al cargo de la revista, por lo que di por concluida mi etapa, aunque por responsabilidad conseguimos los tres sacar el número 17, por cierto, un número espléndido. En el temario hay varios autores, entre ellos además de Husserl y Ricoeur, Heidegger, a quien se dedica un largo artículo en el que se comenta su compromiso político; a los tres, dibujados a plumilla, los puse en la portada con mascarilla, cubrebocas o barbijo, que así se llama en los diversos países a los que se dirige nuestra revista.



Plumillas de Husserl, Heidegger y Ricoeur
Número 17 (2020)

Antes de dedicar unas líneas a mi despedida, quiero exponer un último incidente para que quede por escrito. En invierno del 2020 se hizo la convocatoria del FECYT para el reconocimiento de la excelencia de las revistas. Ya habíamos concursado en una convocatoria anterior y habíamos quedado al filo de lograrla.

Ahora nos habíamos pasado ya al OJS, de la UNED; durante la pandemia y desde la antigua plataforma, que hiciera Sonia E. Rodríguez y que siempre me pareció bellísima y amigable, yo había completado la carga de todos los números de la revista, que había iniciado la Dr.^a Bąk, en la nueva plataforma en OJS de la UNED. Estaba seguro de conseguirlo. Pues bien, en febrero recibo una triste comunicación denegando la excelencia. Lo curioso fueron las razones, la principal era que en la revista había varias secciones no definidas. Es un criterio discutible si se cumplen todos los demás, porque no afecta para nada a la calidad de la revista y, sobre todo, porque es fácilmente subsanable. Si se pone eso como criterio, pues basta con suprimirlas. Pero lo peor venía al final, que en mi opinión indicaba una evaluación muy sesgada, pues el evaluador indicaba que *Investigaciones Fenomenológicas* era una revista superflua.

Quienes lean esta información no podrán menos de preguntarse por la razón que le pudo llevar al evaluador a esa conclusión. No quiero expresar todo lo que esa opinión me sugirió. En todo caso suponía un desconocimiento de lo que representaba la fenomenología en el mundo y la revista *Investigaciones Fenomenológicas* en la fenomenología en español. Hice naturalmente una carta de alegaciones basándome sobre todo en que en esa evaluación toda ella resultaba contaminada por el sesgo de esa opinión del evaluador, por desconocer que hay revistas de fenomenología, por citar las más cercanas, en alemán, *Phänomenologische Forschungen*; en inglés, varias, *Philosophy and Phenomenological Research* o *Husserl Studies*; en francés, *Alter*, *Revue de Phénoménologie*; en portugués, *Phainomenon*; en esloveno *Phainomena*. Y solo cito las que conozco directamente por una u otra razón. La respuesta fue la esperada, como suele ser usual en la administración, aunque ésta sea ejecutada por colegas: nunca reconocen errores, no cambiaron nada, pero al menos no repitieron la valoración sobre el carácter superfluo de la revista, aunque tampoco se disculparon de la impertinencia intelectual y humana de esa apreciación. Si piensan que, por existir revistas en otros idiomas, una revista en español es superflua, sobrarían todas las revistas españolas que no fueran sobre temas españoles.

En la primavera de 2021, una vez que hube constatado que ninguno de mis colaboradores en la edición de la revista seguía en la UNED, decidí ya ceder de manera total y definitiva el testigo a la nueva generación. La Asamblea de la SEFE de septiembre de este año aceptó y aprobó la propuesta de la Junta Directiva de que el nuevo director fuera el profesor Jesús M. Díaz Álvarez, que, en su momento, fue becario y doctorando conmigo, y que desde el principio ha estado en la trastienda de todos los eventos de fenomenología que he organizado en la

UNED. Por supuesto, le deseo todo lo mejor en la dirección de *Investigaciones Fenomenológicas*, porque eso será lo mejor para la fenomenología en España y en español. Quedan muchas cosas por hacer para conseguir estar en los índices más relevantes, pero estoy seguro de que los nuevos encargados de la Revista, liderados por el profesor Díaz Álvarez, lo conseguirán.